

LA SEÑAL DE EMANUEL

Los capítulos 7 al 12 están llenos de profecías maravillosas. Seguidamente después del llamamiento de Isaías que se recoge en el capítulo 6, el encuentro de Isaías con el rey Acaz llevó al anuncio del niño Emanuel que se hace en el capítulo 7. El capítulo 8 narra la caída de Siria e Israel (el reino norteño), en tanto que garantiza que un remanente sería salvo. El Príncipe de Paz divino es anunciado en el capítulo 9. Asiria es nombrada como instrumento de Dios para castigo, en la profecía del capítulo 10, con garantías adicionales de que un remanente sería rescatado. El Vástago de justicia constituye el tema del capítulo 11. Un himno de agradecimiento por la salvación pone punto final a esta sección en el capítulo 12.

Aproximadamente cinco años antes de la muerte de Uzías, en 745 a. C., Tiglat-pileser III, un general del ejército asirio, se apoderó del trono de Asiria. Este orientó de inmediato su reinado hacia un dominio mundial. A medida que avanzaba hacia el oeste, infundía terror en los corazones de los reyes de Siria e Israel.¹

Peka, el rey de Israel, y Rezín, el rey de Siria, formaron una coalición para oponer resistencia a los avances de Tiglat-pileser III, el rey de Asiria. Intentaron obligar a Judá para que se les uniera en su conspiración. Cuando Acaz rehusó, atacaron a Judá en 735 a. C. En cierta batalla con Peka, murieron 120.000 habitantes de Judá (2º Crónicas 28.6), y otros 200.000 fueron llevados cautivos. Del mismo modo, los arameos (sirios) habían llevado cautivos a Damasco a muchos habitantes de Judá (2º Crónicas

28.5). Al mismo tiempo, los filisteos incursionaban en las fronteras sureñas de Judá (2º Crónicas 28.18) y los edomitas tomaron Elat, la ciudad portuaria. De este modo, Judá estaba siendo invadida por tres flancos. El encuentro de Isaías con Acaz está fechado para esta crisis, que se conoce como la Guerra Siro-Efraimita.²

Por estar en gran apuro, Acaz no vio otra solución más que solicitarle ayuda a Tiglat-pileser. Este actuó inmediatamente. Su ejército bajó por la costa de Israel para someter a los filisteos en 734 a. C. Un año después, arremetió una vez más contra Israel con toda su fuerza. Todos los territorios israelitas de Galilea y los de Transjordania fueron invadidos y parte de la población fue deportada (2º Reyes 15.29). Numerosas ciudades fueron destruidas. Israel se salvó de una destrucción completa cuando Oseas dio muerte a Peka, y cuando se rindió ante Asiria y pagó tributo (2º Reyes 15.30). En 732 a. C., los asirios capturaron Damasco, asolaron la ciudad y deportaron grandes segmentos de la población. Judá se salvó temporalmente por medio de pagar un alto tributo. No obstante, Isaías vio el actuar de Acaz como una falta de fe en el Señor Dios. En 722 a. C., Israel fue devastada, con la mayoría de sus habitantes siendo llevados al destierro.

LA CONSPIRACIÓN CONTRA EL REY (7.1–9)

¹Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalfías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar. ²Y vino la nueva a la casa de

¹ Tiglat-pileser III reinó desde 745 a. C. a 727 a. C. Hizo alarde de sus proezas en sus anales. Mencionó por nombre a Rezín, a Peka y a Oseas. (James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, [Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento], 3ª ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 282–84.)

² Algunos detalles de esta crisis se consignan en 2º Reyes 16.1–10 y en 2º Crónicas 28.1–27. La partícula «Siro» es una referencia a Siria y «efraimita» se refiere a Efraín, o Israel.

David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

La guerra que se menciona en el versículo 1 es conocida como la Guerra Siro-Efraimita. Tuvo lugar al comienzo del reinado de Acaz (2º Reyes 15.38; 16.5). Los reyes de Siria y de Israel formaron una coalición para hacerle la guerra a Asiria. Acaz se negó a unirse a la coalición, por lo que primeramente vinieron contra el reino de Judá para someterla.

Los sirios se confederaron con Efraín (vers.º 2). Homer Hailey dijo: «En términos modernos podríamos decir que Siria y Efraín [o Israel] se convirtieron en “aliados”».³

«La casa de David» se refiere a Acaz, el rey gobernante del linaje de David (7.13). Dios había prometido a David que su dinastía continuaría reinando sobre la nación. Los profetas usaron esta terminología para destacar tal promesa (Zacarías 12.7, 10; 13.1; Jeremías 21.12).

Cuando al rey Acaz se le dijo lo que estaba por suceder, «se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo». Su temor estaba justificado debido a las derrotas que ya habían sufrido en manos de Peka y de Rezín (2º Crónicas 28.5–6).

³Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador, ⁴y dile: Guarda, y repóstate; no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías. ⁵Ha acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo: ⁶Vamos contra Judá y aterroricémosla, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel. ⁷Por tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será. ⁸Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo. ⁹Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

El versículo 3 contiene la única mención que se hace en la Biblia, del hijo de Isaías, Sear-jasub. El nombre de este significa «un remanente regresará». Los nombres de los hijos tenían un gran significado en tiempos antiguotestamentarios.⁴

³ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 80.

⁴ Vea los nombres dados a los hijos de Jacob, en Génesis 29 y 30.

Isaías y su hijo habían de encontrarse con el rey «al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador». Este fue el mismo lugar donde Eliaquim, Sebna y Joa, representantes de Ezequías, se encontrarían más adelante con el Rabsaces, esto es, el comandante del ejército de Senaquerib, rey de Asiria (36.2). Algunos han conjeturado que Acaz estaba inspeccionando su suministro de agua. El agua era apremiante para una ciudad que estaba sitiada.

En el versículo 4 se dan cuatro mandamientos, a saber: dos positivos («guarda» y «repóstate») y dos negativos («no temas» y «ni se turbe tu corazón»). Todos significan prácticamente lo mismo, a saber: «No entres en pánico por causa de las amenazas contra ti, sino, fía en el Señor».

«El sirio, con Efraín» (esto es, Israel) «ha acordado maligno consejo contra» Acaz y Judá (vers.º 5). Ambos estaban determinados a capturar Jerusalén con el fin de reemplazar a Acaz y poner al «hijo de Tabeel». Al hijo de Tabeel no se le menciona en ningún otro pasaje de las Escrituras; era un desconocido. Esta era una amenaza obvia para darle fin a la dinastía de David, al poner a alguien en el trono, que pudiera ser manipulado por los reyes de Siria e Israel.

El plan de ellos no tendría éxito. «No subsistirá, ni será», declaró Isaías (vers.º 7). Isaías profetizó que estas dos naciones serían quebrantadas dentro de sesenta y cinco años (vers.º 8). «Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis» (vers.º 9). En esta oración encontramos un juego de palabras. Ambas, «creyereis» y «permaneceréis» provienen de la raíz hebrea אָמַן (*aman*, «fiar»). Terry Briley dijo: «Puesto que la idea básica de la palabra es estar firme o establecido, lo que se da a entender es que uno no puede estar sobre terreno sólido sin estar sobre el fundamento de Dios y Sus promesas».⁵ J. Alec Motyer comentó lo siguiente: «La fe es la realidad central del pueblo del Señor, no solamente su distintivo, sino también el fundamento de su existencia. Sin la fe no hay pueblo».⁶ Lo mismo se aplica hoy, puesto que «sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan» (Hebreos 11.6). Implícita en nuestra fe se encuentra nuestra continua obediencia a Dios (Hebreos 3.18, 19; 4.2, 11).

⁵ Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 108.

⁶ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 83.

LA SEÑAL DEL SEÑOR (7.10–17)

¹⁰Habló también Jehová a Acaz, diciendo: ¹¹Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. ¹²Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová. ¹³Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? ¹⁴Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. ¹⁵Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. ¹⁶Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada. ¹⁷Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.

El Señor habló una vez más en el versículo 10. Debe hacerse notar que Isaías no habló por sí mismo, ni con su propia autoridad. Las palabras que él habló fueron las palabras de Dios. Esta aseveración tiene muchísima importancia en lo que respecta a la revelación. Pedro dijo: «Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2ª Pedro 1.20–21). John N. Oswalt dijo: «Si [Isaías] estaba en lo correcto, entonces que ni se le ocurra al mundo desestimar tan fácilmente la religión, diciendo que es una de tantas búsquedas que hace la humanidad de lo Divino, como acostumbra desestimar la religión de Isaías y de Israel. Isaías no alegó que hablaba acerca de Dios, sino que hablaba por Dios».⁷

«Pide para ti señal de Jehová tu Dios», dijo el profeta con tono retador (vers.º 11). «Pide» constituye una orden imperativa, un mandato. «Señal» (תִּיּוֹנָה, *'oth*) puede traducirse por «milagro» o «prueba».⁸ Esta palabra aparece once veces en la profecía de Isaías.⁹ Isaías estaba haciendo un lla-

⁷ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (EL libro de Isaías, capítulos 1–39), The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 204.

⁸ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento) (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 16.

⁹ Las señales se mencionan en 7.11, 14; 8.18; 19.20; 20.3; 37.30; 38.7, 22; 44.25 («presagios» [NASB]); 55.13; 57.8 (N. del T.: la Reina–Valera consigna «recuerdo») 66.19. Estas señales se encuentran enumeradas en Gerhard Lisowsky, *Konkordanz zum Hebraischen Alten Testament* (Stuttgart: Wurt-

mamiento a Acaz a considerar la voluntad de Dios. «... demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto», fueron las palabras con que le instó Isaías. El reto de Dios a tener fe no conoce límites.

El rey respondió: «No pediré, y no tentaré a Jehová» (vers.º 12). La respuesta de Acaz puede dar la apariencia de haberse basado en la piedad. No obstante, es evidente que ya había decidido el rumbo que seguiría, al pedir ayuda al rey de Asiria, en lugar de confiar en el Señor. No tenía intenciones de obedecer la voluntad del Señor; de este modo, su rechazo demuestra que no creía ni confiaba en el Señor. Cuando le dijo a Tiglat-pileser: «Yo soy tu siervo y tu hijo» (2º Reyes 16.7), violentó su pacto con Dios.

La frase «casa de David» (vers.º 13) hace eco de la promesa que el Señor le hizo a David. Sus descendientes habían de reinar sobre Israel (2º Samuel 7.8–16; 1º Crónicas 17.24; 2º Crónicas 21.7).

Pese a la renuencia de Acaz, Isaías dijo: «... el Señor mismo os dará señal» (vers.º 14). El propósito del Señor se mantendría, a pesar de la falta de obediencia de Acaz. Una virgen concebiría y daría a luz un hijo. La palabra «virgen» (הַמְּלָאָה, *'almah*¹⁰) se encuentra solamente aquí en el libro de Isaías. Muchos estudiosos traducen esta palabra sencillamente por la frase «una joven con edad para casarse», esté casada o no.¹¹ Otros insisten en que la «joven» en cuestión era virgen para el momento en que se da la profecía.¹²

«Llamará su nombre Emanuel», dijo el profeta. La NASB considera que Emanuel es Deidad. (En otras versiones de la Biblia, el pronombre «su» se pone con mayúscula inicial). La palabra significa «Dios con nosotros». Mateo aplicó esta profecía a Jesús, diciendo: «Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del pro-

tembergische Bibelanstalt, 1958), 37–38.

¹⁰ Con respecto a esta profecía y la palabra *'almah*, vea el estudio en las páginas 48 y 49.

¹¹ John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1980), 159; Briley, 122–23; Jack P. Lewis, *The Major Prophets (Los profetas mayores)* (Henderson, Tenn.: Hester Publications, 1999), 15.

¹² J. W. Roberts, “Is Isaiah 7.14 a Primary or Secondary Prediction of the Virgin Birth?” («¿Es Isaías 7.14 un anuncio primario o secundario del nacimiento virginal?») *Firm Foundation* (17 de agosto de 1971): 519; Hugo McCord, “The Fuller or Typological Meaning of Prophecies”, *Gospel Advocate (El Defensor del Evangelio)* (2 de julio de 1987): 401–02; Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 1, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 291; Oswalt, 210–11.

feta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel...» (Mateo 1.22–23a).

La anterior puede ser un ejemplo de profecía con doble cumplimiento. Esto es, tuvo una aplicación en el tiempo de Acáz, y también se refiere a Jesús, el verdadero Emanuel.¹³ Los versículos 15 y 16 hablan de que un bebé nacería. Antes que el niño conozca lo suficiente para «desechar lo malo y escoger lo bueno» la amenaza a Judá se habría ido. Isaías le dijo a Acáz: «... la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada». Esto indica un pronto cumplimiento en un período de tiempo bastante corto. No obstante, también apunta a Jesús, el verdadero Emanuel que reinaría para siempre.

La estrategia de Acáz fue desenmascarada en el versículo 17, a saber: Buscaría ayuda en Asiria. No obstante, esto no traería seguridad a Acáz, sino, desastre. Edward J. Young dijo que «algunas veces el castigo más grande que nos puede acaecer es que se nos concedan nuestros propios deseos y oraciones».¹⁴ Tal fue el resultado para Acáz y Judá. ¡El salvador nacional se convirtió en el verdugo!¹⁵ ¡La sabiduría humana, incrédula y nada confiable, siempre fracasa!

En un corto tiempo, la crisis Siro-Efraimita pasó. De hecho, Asiria conquistó a los filisteos tan solo un año después. Tres años más tarde, Damasco sucumbió; trece años después, (722 a. C.), Israel fue devastada y sus habitantes fueron desterrados.

En lugar de confiar en las promesas de Dios, Acáz se apoyó en su propia sabiduría. Emanuel no le producía consuelo. J. Alec Motyer hace una interesante insinuación al decir que Emanuel nacería «en un futuro no fechado [...] muy posteriormente al apogeo de Asiria».¹⁶ Concluyó diciendo:

Desde los días de Acáz, jamás hubo de nuevo una «casa de David» en un sentido verdadero, sino, solamente una línea de aparentes reyes títeres, bajo dominio extranjero, hasta que, en el destierro, aun ellos desaparecieron en las arenas de la historia para nunca resurgir. Antes de que Emanuel naciera, el nombre de la potencia suprema, que era Asiria, cambiaría al de Babilonia, después al de Persia, luego al de Grecia y finalmente al de Roma, sin embargo, cuando naciera, compartiría la pobreza de su pueblo con el fin de heredar un trono inexistente y para sentir el peso total del opresor. La culpa de todo lo anterior recayó en Acáz y en su desacierto al no creer en la palabra del Señor. La

¹³ Así es como lo entienden McCord, 401–02; Roberts, 519; Lewis, 15; Briley, 124 y otros.

¹⁴ Young, 294.

¹⁵ Motyer, 88.

¹⁶ *Ibíd.*, 87.

promesa esperaba su momento, pero la amenaza era inmediata.¹⁷

El profesor de Biblia J. Wash Watts expresó una idea muy parecida en un seminario sobre Isaías.

Por medio de la visión profética, Isaías se enteró de los días devastadores de la opresión que ejercerían tanto Asiria como Babilonia, sobre su amada nación. También, vio los resultados inmediatos de confiar en el Señor, en la desaparición de Siria e Israel. Finalmente, previó el maravilloso triunfo de Emanuel, el Mesías, el Renuevo del Señor, quien habría de nacer de una virgen.

EL CASTIGO DE LOS INCRÉDULOS (7.18–25)

En cuatro breves párrafos, introducidos por las frases «en aquel día» o «en aquel tiempo», Isaías describe las terribles consecuencias de hacer alianzas con Asiria.

¹⁸Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria; ¹⁹y vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

Los versículos 18 y 19 hacen referencia a los llamados aliados de Judá. De Egipto, que había sido el enemigo mortal del pueblo de Dios, jamás podrían depender para recibir ayuda. Asiria también demostraría ser un enemigo temible de la nación. Estos aliados de poco fiar poseían las mismas características de los insectos que forman enjambres y cuya presencia es ineludible.

²⁰En aquel día el Señor raerá con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará.

La expresión «navaja alquilada con los que habitan al otro lado del río» es una referencia a las alianzas con otras naciones. Isaías anunció que se pagaría un precio por formar alianzas impías. La imagen del rasurado expresa la desgracia que vendría sobre Judá debido a que había formado una alianza con los asirios.

²¹Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas; ²²y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.

¹⁷ *Ibíd.*

La actividad agrícola había desaparecido por causa de la devastación de la tierra. Era tan poca la gente que quedaba, que solo tenían productos naturales para consumir, a saber: leche y miel.

²³Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos. ²⁴Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos. ²⁵Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarán allá por el temor de los espinos y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados.

Los versículos 23 al 25 ilustran la devastación de la tierra de Judá. En aquellos lugares donde una vez habían florecido «vides que valían mil siclos de plata», habría «espinos y cardos» (vers.º 23). La tierra donde una vez el pueblo había sembrado sus cultivos se convertiría en «pasto de bueyes y [serían] hollados de los ganados» (vers.º 25). La falta de fe y obediencia al Señor devasta tanto la tierra como al pueblo.

Motyer resumió esta sección diciendo: «Fueron privados de dignidad (20), reducidos a penurias (21) y sufrieron la pérdida de todo aquello en lo cual habían invertido (23) o aquello por lo que se habían esforzado (24–25), y todo ello debido a que la fe y la obediencia habían sido reemplazados por incredulidad y sabiduría mundana».¹⁸

PREDICACIÓN DEL TEXTO

UNA SEÑAL PARA TODAS LAS GENTES (7.14)

Peka, el rey norteño de Israel, y Rezín, el rey de Siria, habían hecho pacto con el propósito de liberarse del dominio Asirio. Esperaban que los estados orientales se les unieran en su rebelión contra Asiria, sin embargo, Acaz, de Judá, rehusó convertirse en su aliado. Por lo tanto, Peka y Rezín trajeron sus ejércitos a Jerusalén (7.1; 2º Reyes 16.5) para asediar la ciudad y obligar a Acaz a unírseles. Planeaban destronar a Acaz y poner al hijo de Tabeel en su lugar, un hombre que según ellos, los escucharía a ellos. Al comienzo de Isaías 7, Siria ya había llegado a Israel, su ejército estaba acampando en territorio de Israel, cerca de tres días de camino del territorio de Judá.

Acaz, presa de la desesperación, contrató a Tiglat-pileser III (Pul), rey de Asiria, para que los

ayudara a derrotar a estos dos ejércitos que venían contra él. Al contratar a Tiglat-pileser, Acaz desagradó a Dios. Isaías fue enviado a decirle al rey que no debía temer a Peka ni a Rezín. Dios proveería la ayuda que Acaz necesitara y este había de poner su confianza total en el Señor. Isaías dijo más adelante que el complot de estos dos reyes no tendría éxito. Acaz había de pedirle a Dios una señal que indicara que los dos reyes pronto serían derrocados.

Inicialmente, Acaz rehusó pedirle una señal a Dios. Dijo que no quería tentar a Dios. Este, cuya paciencia para con Acaz se agotaba, envió a Isaías a decirle al rey que cuando Dios proponía una señal, pedirle esa señal no significaba tentarlo a Él. Isaías dijo: «Por tanto, el Señor mismo os dará señal...» (vers.º 14a). La señal que Dios dio es una de las señales más asombrosas del Antiguo Testamento. Dijo:

He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada (vers.ºs 14b–16).

En resumen, la señal era esta: Una doncella (una virgen) había de concebir y dar a luz un hijo. En el tiempo que le tomara al bebé varón crecer lo suficiente para diferenciar entre el bien y el mal, los dos reyes a quienes Acaz temía, habrían desaparecido. Esta misma señal es significativa en varias maneras. Extraigamos algunas lecciones de la señal que sería dada.

Era una señal para que Acaz confiara en Dios. Por medio de ella se le estaba diciendo que confiara en Dios, porque en un breve tiempo los dos reyes a quienes él temía, habrían desaparecido. Para Acaz, la señal consistía solamente en un período de tiempo. Para cuando la mujer pudiera concebir y dar a luz un hijo, y que ese hijo pudiera crecer a una edad de aprendizaje, los reyes habrían desaparecido.

Es probable que Acaz no entendiera la parte de la señal que hablaba del nacimiento virginal. Sin duda, había pasado por alto esa idea presente en la palabra *'almah*, la palabra que se usó para «virgen».

Era una señal para un día distante cuando el Mesías nacería de una virgen. La parte de la señal que hablaba del nacimiento virginal solo aplicaba a Jesús, como lo indicó Mateo, diciendo:

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz

¹⁸ Motyer, 90.

un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros (Mateo 1.22–23).

La palabra usada por Isaías es *'almah*, la cual se refiere a una joven sin mancha que ha alcanzado edad para el matrimonio. Es una palabra que se puede usar para hablar de una virgen, y así lo traduce la Septuaginta. Por supuesto, Acáz (tal vez incluso Isaías) ignoraba el significado de esta parte de la profecía; pero el Espíritu Santo tenía presente esta idea, como lo demostró Mateo más adelante. ¡Qué maravilloso es tener a un hombre inspirado que nos diga los significados más sublimes de una profecía como esta! La profecía era que el Mesías que venía, entraría al mundo por medio de un nacimiento virginal.

Es una señal para que creamos que Dios se hizo hombre. Esta profecía, es decir, esta señal, nos ayuda a ver el plan total de Dios para el mundo. Si alguien puede creer que Dios Hijo, el segundo miembro de la Divinidad, vino al mundo, entonces se encuentra bastante encaminado a creer todos los componentes del cristianismo. Para ayudarnos con esta labor, Dios nos ha dado la evidencia de mayor contundencia posible que demuestra que el Ser nacido de María era Dios verdaderamente haciéndose carne, Dios haciéndose Emanuel. Mateo reveló que el hecho de que una virgen diera a luz a Jesús constituía el significado más sublime y maravilloso de Isaías 7.14. Por medio de la profecía del nacimiento virginal y su cumplimiento, tenemos la evidencia certera que necesitamos para creer que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios.

¡Qué tremenda fue esta señal que Dios le dio a Acáz! El siguiente es el mensaje que le transmitió: «Acáz, tienes que confiar en Dios. En breve tus enemigos desaparecerán». Aún más, reveló un mensaje para un día distante. Esto es lo que dice a todos los lectores del Evangelio de Mateo: «¿Saben de quién es el nacimiento que se registra aquí? ¡Es aquel de quien profetizó Isaías mucho tiempo atrás! ¡Es el centro de atención de Isaías 7.14!». No obstante, aún más trascendental que todo lo anterior, aún más maravilloso y apasionante, es que esta profecía dice: «Aquí están algunas de las evidencias que Dios nos está dando para que podamos creer confiadamente que Jesús es el Cristo, el segundo miembro de la Divinidad, ¡y que se hizo uno de nosotros y murió por nuestros pecados!». Gocémonos de que en el nacimiento de Jesús, vemos el cumplimiento

de una de las profecías más hermosas del Antiguo Testamento.

Eddie Cloer

ESTUDIO DE PALABRAS

LA PALABRA 'ALMAH

(7.14)

En el texto hebreo, la palabra que se usa en Isaías 7.14 para «la mujer» en cuestión es *'almah*. El significado fundamental de esta palabra es «una joven mujer que tiene edad para el matrimonio». *'Almah* se usa seis veces más en el Antiguo Testamento. Se puede seguir el rastro de su uso fácilmente. Se traduce de diferentes formas¹⁹ en Génesis 24.43; Éxodo 2.8; Salmos 68.25; Cantar de los Cantares 1.3; 6.8; y Proverbios 30.19. Todos estos contextos indican que se refiere a una joven señorita, en edad para casarse y de muy buena reputación moral.

Edward J. Young llamó la atención a las cuatro palabras de Hebreos que podrían haberse usado para hacer referencia a una joven, a saber: 1) *yaldah*, que siempre se refiere a una niña; 2) *naarah*, que podría aplicarse indistintamente a cualquier mujer; 3) *bethulah*, que podría señalar a una virgen (sin embargo, en Joel 1.8 indica una mujer casada); y 4) *'almah*, que nunca se usa en las Escrituras para referirse a una mujer casada. Young dijo que *'almah* se usó porque sin duda, describe a una mujer que no es casada. La Septuaginta consigna la palabra griega normal para virgen, *parthenos*, como la traducción de *'almah*. La parte que hace mención del nacimiento virginal de la profecía se aplica, entonces, solamente al nacimiento de Cristo. La señal para Acáz consistía en el tiempo requerido para que el niño naciera y alcanzara la edad para elegir el bien y rechazar el mal.²⁰

Eddie Cloer

¹⁹ N. del T.: La versión Reina-Valera consigna «doncella» en todas las citas mencionadas por el autor.

²⁰ Young defendió el nacimiento virginal de un modo maravilloso en su comentario sobre Isaías. (Edward J. Young, *The Book of Isaiah [El libro de Isaías]*, vol. 1, [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965], 288.) Otro estudio excelente sobre este asunto se encuentra en H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah (Exposición de Isaías)* vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 144–53.

UNA

NOTA DEL AUTOR

El estudio intensivo del libro de Isaías que he hecho durante los últimos tres años, ha sido para mí una fuente de gran gozo y crecimiento. Espero que estos estudios le ayuden a apreciar uno de los profetas más grandes de Dios, y el mensaje que fue dirigido a sus contemporáneos de Jerusalén así como a personas de todas las épocas. Estos estudios son enviados en oración pidiendo que todos estemos avisados por las advertencias de Isaías, que seamos animados por sus palabras, y que «por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Romanos 15.4).

Don Shackelford

ISAÍAS, EL PROFETA

James A. Garfield llegó a ser presidente de los Estados Unidos en 1880. No obstante, antes que fuera elegido Presidente, era predicador del evangelio. Después que fue hecho Presidente, hizo la siguiente declaración: «Cuando llegué a la presidencia, descendí a un puesto inferior. Predicar el evangelio es el más elevado de los puestos que se puede ocupar».

Isaías jamás fue rey, sin embargo, fue más que rey; aconsejó a reyes acerca de cómo ser líderes que le darían honor a Dios. Profetizó durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías (739—686 a. C.), comenzando en el año cuando murió el rey Uzías. Isaías anunció el juicio de Judá y la venida del Mesías. El máximo logro de su vida lo constituyó la liberación de Judá de manos de los asirios.

A Isaías se le ha llamado «el príncipe de los profetas», «el evangelista del Antiguo Testamento» y «el profeta estadista». Poco después de su conversión al cristianismo, Agustín preguntó a Ambrosio, cuál de los libros sagrados debía comenzar a estudiar. Ambrosio respondió inmediatamente: «La profecía de Isaías».¹ Edmund Burke, el famoso orador y parlamentario británico, leía regularmente Isaías antes de asistir a las sesiones del más alto cuerpo legislador del Imperio Británico.²

En estos tiempos en que se dejan mensajes telefónicos, necesitamos recordar que los mensajes más importantes han sido los que los profetas han dejado. El mensaje iba dirigido a Israel, a Judá, y a todos los buscadores de Dios de tiempos posteriores.

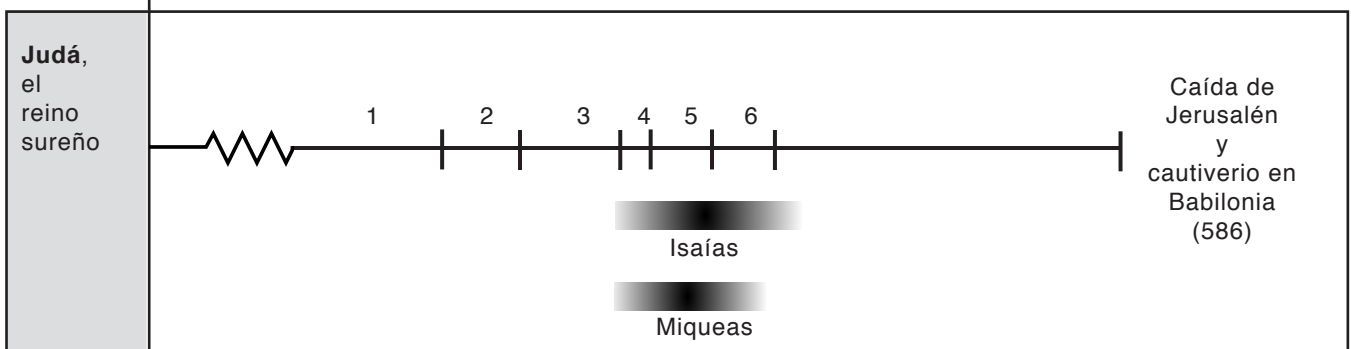
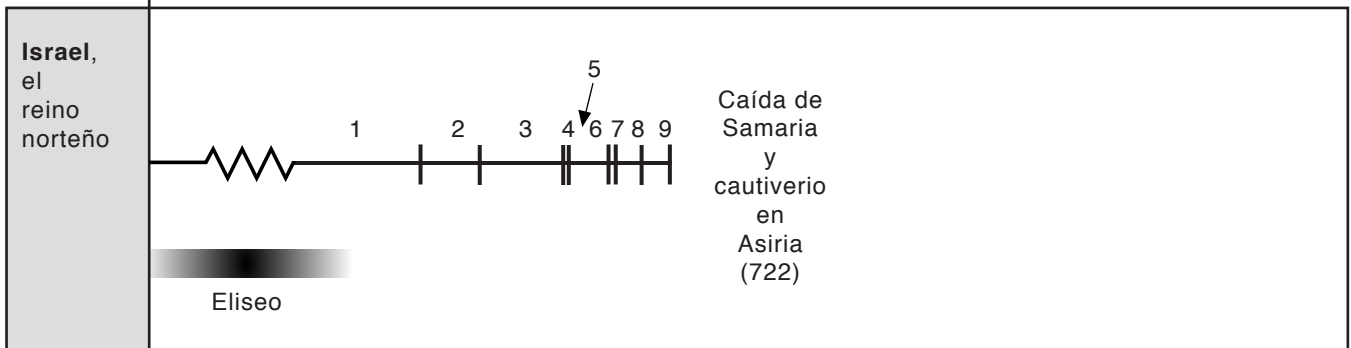
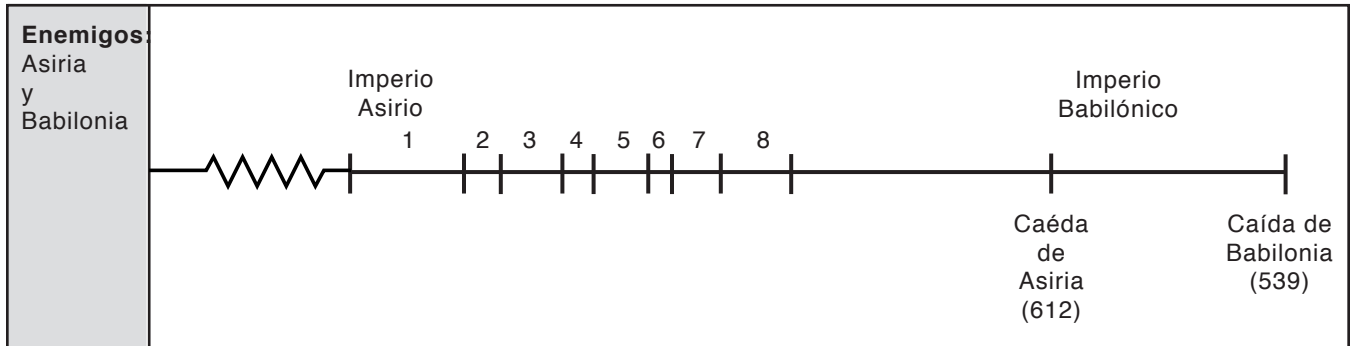
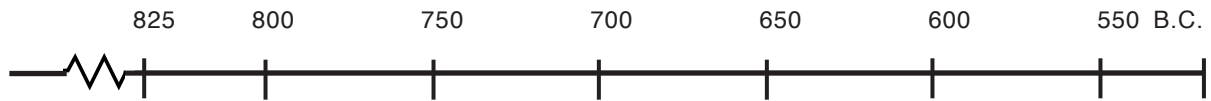
Eddie Cloer

¹ Citado en George L. Robinson, *The Book of Isaiah in Fifteen Studies (El libro de Isaías en quince estudios)*, ed. rev. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 15.

² *Ibíd.*



EL REINO DIVIDIDO: SUS REYES, SUS PROFETAS Y SUS ENEMIGOS (815–550 a.C.)



Reyes de Asiria

1. Adad-nirari III (810–783 a.C.)
2. Salmanasar IV (783–773)
3. Asur-dan III (773–755)
4. Asur-nirari V (755–745)
5. Tiglath-pileser III (Pul) (745–727)
6. Salmanasar V (727–722)
7. Sargón II (722–705)
8. Senaquerib (705–681)

Reyes de Israel

1. Joacaz (814–798 a.C.)
2. Joás (798–782)
3. Jeroboam II (782–753)
4. Zacarías (753–752)
5. Salum (752)
6. Manahem (752–742)
7. Pekaía (742–740)
8. Peka (740–732)
9. Oseas (732–722)

Reyes de Judá

1. Joás (835–796 a.C.)
2. Amasías (796–767)
3. Uzías, o Asarías (767–739)
4. Jotam (739–732)¹
5. Acaz (732–715)
6. Ezequías (715–686)

¹Acaz depuso a Jotam en 736 a. C. pero se convirtió en soberano único de Judá en 732. Las fechas dadas por los estudiosos varían.

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados